

## RESEÑA AMICITIAE LECTIO. HOMENAJE A DOMINGO MUNUERA RICO

\* José Luis Molina Martínez

Hace unos meses, un grupo de amigos compuso un libro, bajo el anagrama de la editorial lorquina Tres Columnas, titulado *AMICITIAE LECTIO. Homenaje a Domingo Munuera*. No se trata de ninguna exaltación intelectual de su obra ensayística, sino el reconocimiento de diversas iniciativas que, al final, fueron hechos que repercutieron en la sociedad lorquina favorablemente.

Consta el libro de dos partes protocolariamente diferenciadas. La primera recoge la presentación del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Alcalde; un prólogo firmado por la Comisión Organizadora del Homenaje a Domingo Munuera Rico; las *adhesiones* recibidas sumándose a la iniciativa, que siguiendo un orden alfabético corresponde a las de la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia, Adrián Páez como alumno significado del profesor Domingo Munuera, Asociación Amigos de la Cultura, Asociación Belenistas de Lorca, Asociación de Vecinos Lorca Centro, Asociación Fray Alonso de Vargas, Asociación por la Paz y el Bien, Concejalía de Cultura y Patrimonio, Concejalía de Turismo, Educación y Universidad, Federación San Clemente, Patrón de Lorca, Hermandad de Nuestra Señora de la Aurora, Hermandad de Labradores Paso Azul, Cofradía del Cristo del Perdón, Paso Morado, Pedro Postigo Izquierdo como mentor de iniciativas culturales en las que participó Domingo, Promoción de 1990-1991 en el C. P. Sagrado Corazón, PSOE-UGT y SEPOR. En esta sección debería estar también la adhesión de la Asociación Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, firmada por su presidente Juan Morenilla Ríos. Un error de coordinación, que ahora reparamos, impidió su lectura:

Haber tenido a Domingo Munuera Rico, paisano, amigo y compañero, al que conocí en los años 1962-1963 en la Marina española, como perteneciente al Consejo Asesor de *Alberca*, revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, Asociación de la que soy su presidente, fue un gran honor.

Hoy, fallecido hace unos meses, no creo necesario exponer las cualidades que adornaban a nuestro amigo Domingo, porque son conocidas de todos los lorquinos. Por ello, nos parece feliz y oportuna la idea del homenaje, a la que nos adherimos con satisfacción, porque viene a ser un refrendo intelectual acerca de su labor, a la que se suman en este libro las aportaciones de un grupo de amigos que tienen a bien, entre otras cosas, aportar estudios para dar a conocer la historia de Lorca y su comarca y otras iniciativas que veremos reseñadas en esta publicación.

Era Domingo Munuera hombre de muchas iniciativas, acometió su labor de asesor de nuestra revista *Alberca* con todo el entusiasmo de que fue capaz, porque entendía que era realmente interesante, tanto para la cultura local y regional, como una aportación valiosa a la historia nacional por las características de los numerosos y variados temas de investigación de que dispone la historia de nuestra ciudad y su término municipal.

Por todo ello, apoyamos en verdad esta iniciativa que, sin duda, puede revitalizar esos estudios arqueológicos y reanimar las antiguas ideas de Domingo, que plasmó en el análisis de los temas locales para escolares, por su bondad y eficacia, en un tiempo de transición determinado por la multiculturalidad que, acaso, haga más necesario no olvidar nuestras raíces.

Con la adhesión es esta iniciativa, rememoramos un tiempo vigente hace ahora casi cuarenta años, que dio un fruto intelectual que nos gustaría se repitiera para bien de nuestros escolares y, en general, para todos los lorquinos, y hasta para quienes provienen de la emigración, a los que deseamos encuentren lo que vinieron a buscar.

«Por muy elevado que la fortuna haya puesto a un hombre, siempre necesita un amigo» (L. ANNEO SÉNECA).

Juan Morenilla Ríos

Presidente de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca.

Continúa el apartado con una *Semblanza* que contiene una aproximación a la biobibliografía de Domingo, a cargo de la Comisión Organizadora de este Homenaje, la presentación que hizo Carlos Alonso Monreal, su cuñado, cuando le fue concedido el Elio de Lorca en 2013 por los Amigos de la Cultura, y un discurso inédito del mismo homenajeadado sobre las fiestas de moros y cristianos en Lorca. Con su lectura, se recuerda su biografía, su vida profesional, sus escritos publicados y una serie de datos que sirven para

situar a Domingo en el ámbito sociocultural en el que estuvo trabajando muchos años en Lorca y para Lorca.

Bien es verdad que ya le había concedido el municipio un lugar señero, cercano a una de sus inquietudes, el Calvario, para llevar su nombre y que los lorquinos supiesen de sus hechos: la plaza de Domingo Munuera Rico. Pero Domingo era un hombre de letras y un libro es un objeto cultural que permanece. Y eso es lo que recoge la parte segunda de este libro que estoy presentando, las colaboraciones de sus amigos que están íntimamente relacionadas con la historia de la ciudad, temas locales que a todos gustan, siendo algunos de ellos totalmente inéditos. Desde ahora, todo cuanto se trata en el libro pertenece a la cercanía de Domingo, a los temas que él cultivó.

Hemos seguido un orden alfabético de autores para ordenar las intervenciones, por lo que se observarán saltos cronológicos en las temáticas, dado que no se trataba de efectuar una historia diacrónica, sino de mostrar los escritos de sus amigos. Es más, en la variedad está el gusto. Son once las intervenciones que contiene el libro que pertenecen a trece amigos relacionados con diferentes ámbitos intelectuales, desde el universitario hasta el estatus de los jubilados, en el que él estaba situado.

Abre el libro Santos Campoy García con un tema sumamente interesante e inédito para la historia del agua en Lorca, titulado *El intento de trasvase de agua a Lorca desde las fuentes de Caravaca de la Cruz*. Nos sitúa su autor en 1568, durante el reinado de Felipe II. Era conoedor el monarca de los problemas que ocasionaba a la ciudad la falta de agua. Viene a Lorca por mandato real Fermín Cruzart a realizar un informe tendente a la solución del problema pero graves circunstancias impidieron su puesta a punto. Unos problemas fueron de orden político, como la rebelión de Flandes, otros de índole privada, como el fallecimiento del príncipe don Carlos, su hijo y heredero. Santos Campoy desmenuza con coherencia el documento que contiene el informe de los beneficios que traería a Lorca el citado trasvase, beneficios que redundarían hasta en los puertos de Cope, Calabardina, El Fraile y Las Águilas, en los que había buena pesca pero eran constantemente atacados por los berberiscos. La suerte no acompañó a los lorquinos. Acabado el escrito exploratorio al año siguiente, 1569, el comienzo de la sublevación de las Alpujarras hizo que el proyecto quedara en nada. Santos Campoy añadirá, muy sutilmente, que también hubo falta de interés de las autoridades y de la propia ciudad. Pero todo eso debe ser leído como lección, ahora sí, a extraer por los ciudadanos, aunque el agua que pudiera venir de Caravaca no era suficiente para las necesidades locales. No hay que olvidar que estamos en tierra seca. Antes, como ahora, si no viene de donde sea el agua necesaria, no crece la economía.

La segunda intervención tiene mucho que ver con la antropología pues se trata de la *Revalorización de la cultura inmateral*, de lo que escribe Joaquín Gris Martínez, al tratar de la iniciativa del rezo del Vía Crucis en Santa Cruz. Reconoce Joaquín Gris que Domingo Munuera prestó especial aten-

ción a la transmisión cultural de tradición oral. Este artículo incide en la puesta al día de este patrimonio inmaterial de Lorca para su revalorización, de modo que los *rezaores*, cuadrilleros, cuentacuentos, vecindados en el medio rural o arrabales del casco urbano dejen de permanecer en el anonimato en el que se les ha mantenido. Se ocupa, sobre todo, del Vía Crucis en Santa Cruz, porque es el mismo que se reza en Lorca. En Santa Cruz, antigua villa murciana, se instauró en 1993. Cuenta las vicisitudes por las que pasaron hasta su consolidación, en la que pusieron su *granico* de arena algunos lorquinos aficionados y practicantes de esta devoción popular. Escribe también Gris Martínez sobre las cuadrillas de auroros, animeros y *aguilanderos* para poner de manifiesto la colaboración con los lorquinos, como lo demuestra la publicación de un libro en 2009, que recoge los encuentros de cuadrillas en Lorca. Mientras, Pablo García Moreno se ocupa de narrarnos los cuentos populares que a él le han contado campesinos que aún recuerdan sus tramas y que han depositado su memoria para que no caigan en el olvido. Es una iniciativa importante y un trabajo de campo que requiere mucho esfuerzo. Según se nos dice, ha recopilado unos 1.200. De ellos se recogen en esta publicación, cinco: «Eres más pillo que Ramírez», tema que ya fue objeto de un romance por parte de Muñoz Barberán, «La barsa de la Raina Mora», «La ermita del Señor de la Carrera», «La encantá de Villarreal» y «La casa der duende». Como son cuentos que contaban las viejas junto al fuego, nada mejor que leerlos en la casa para apreciar su enjundia popular y la amplitud de su docencia.

Juan Hernández Franco, profesor de la Universidad de Murcia, escribe sobre *La Lorca de los tiempos modernos (ss. XVI-XVIII) vista desde la experiencia de los viajeros extranjeros*. Es decir, los extranjeros pasan por Lorca y opinan sobre ella. Estos viajes se hacían con regularidad entre los siglos XVI y XVIII, aunque algunos más se efectúan en el XIX. Cita a Antonio Laling, Josep Townsend, el médico alemán Stein Regiomontano, Albert Jouvin de Rochefort y otros muchos, entre los que destaca el francés Etienne François de Lantier. Contesta Hernández Franco a la pregunta ¿qué relatan los viajeros?, de lo que resulta una serie de respuestas, algunas variopintas, que podemos resumir en el hecho de que Lorca era considerada municipio importante. Bien es verdad que muchos de ellos llegan a Lorca camino de Granada, por lo que pasan muy poco tiempo entre los lorquinos de entonces. También se ocupa de constatar cómo ven los extranjeros a los lorquinos: sus habitantes son en su mayor parte cristianos nuevos o moros convertidos y bautizados. Pueblo rústico, poco cortés y poco acogedor con los extranjeros. Así opina Juan Álvarez de Colmenar. A pesar de esas opiniones, aquellos ciudadanos de entonces construyeron la historia de Lorca en la Edad Moderna. Así pues, hay que leer esas opiniones para mirarnos en el espejo actual y comprobar qué nos dice de nosotros, ciudadanos ya del siglo XXI.

Mariano Hernández Pérez merecía estar en esta iniciativa no solo por su amistad con Domingo, sino porque tenía *in mente* enseñarle a Domingo, que ya no vivía en Lorca, en fotos, supuesto que ya no iba a regresar, la rehabilitación de la ciudad tras el triste suceso del terremoto. Mariano no nece-

sita escribir, ni quería hacerlo, porque su lenguaje es el fotográfico. Muestra a Domingo y a los lorquinos en general una serie de fotos de edificios públicos reconstruidos, todos lugares señeros y populares. Había que hacer lo que se ha hecho porque hay que presentar nuestra historia a los viajeros actuales como resultado de una acción modélica. Su intervención, trece fotos inmejorables de calidad y estilo, de una *Lorca renovada. El milagro*. Hay algunas fotos impactantes, inmejorables, de un acusado carácter creativo, inéditas en su factura y en su enfoque, producto del uso de la última tecnología, como el *drone*. Contemplar cuanto podemos ver en nuestro tránsito diario por una Lorca ya restaurada no deja de ser un placer estético.

*Los lorquinos y el alguacil mayor en la época de los Reyes Católicos* es el producto escrito de una parte de investigación realizada sobre aspectos humanos de la historia de Lorca por el profesor de la UMU, Dr. Juan F. Jiménez Alcázar. Escribe en su homenaje sobre un cargo siempre difícil de regentar y de un personaje de difícil interpretación. Y lo hace así porque recuerda el interés de Domingo por los lorquinos desenvueltos por sus calles y sus arrabales, por sus montes y caminos rurales a lo largo de la historia. Este escrito es un fragmento de vida cotidiana, en este caso referido a la actuación de los alguaciles por las estrechas calles de Lorca. Situados en 1490, cuando todavía viven los judíos en sus casas del alcázar fortaleza, sin duda el movimiento urbano debía ser intenso y reiteradas las situaciones más o menos conflictivas, más o menos jocosas en ocasiones. El alguacil mayor era quien más contacto tenía con la vida cotidiana de los vecinos porque a él le correspondía vigilar el cumplimiento de las ordenanzas municipales. Sus atribuciones eran las de la policía judicial pues debía perseguir al delincuente y observar que la vida ciudadana transcurriera lo más tranquila posible. Eran pues los alguaciles los encargados del cumplimiento de la justicia y la aplicación de las penas contempladas por la ley en caso de conculcación de la ley o de las disposiciones municipales para la convivencia. Pues de algún que otro caso que plantearon los vecinos trata el escrito de Juan F. Jiménez, y de su resolución. Pertenecen esos hechos a la intrahistoria de la ciudad. Con su lectura deduciremos que, *mutatis mutandi*, la acciones humanas apenas varían, salvo en la época, porque los humanos siempre seremos como somos, adaptados al tiempo en el que nos ha tocado vivir.

Si a Lorca se la puede nombrar como la ciudad de los cien escudos, casi todos ellos y otros aspectos ornamentales de los edificios civiles y religiosos han sido estudiados por José López Maldonado. En su turno, se ocupa de *Tres casas-palacio blasonadas mal denominadas en Lorca*. Es decir, algún error se ha cometido con anterioridad para que popularmente se conozcan algunos edificios emblemáticos con un nombre diferente al que le correspondería. Eso es lo que viene a restituir López Maldonado con esos tres edificios que analiza con el interés de devolverles el nombre que les corresponde: la Casa de los Irurita, frontera al desaparecido Palacio del Obispo, la Casa de los Salazar, edificio que ocupa hoy el Museo Arqueológico, y la Casa de los Agius, al final de la calle de Selgas, esquina a Granero. Son tres modelos de edificación de la oligarquía lorquina, de distintas fechas, que, mediante el

estudio heráldico de sus escudos, podrían recuperar sus nombres, aunque el pueblo siempre las reconocerá como se nombraban en tiempos anteriores. Como ha sucedido con la Casa de las Columnas a pesar de ser el Palacio de los Guevara. O con la calle Corredera, a pesar de otros nombres que ha tenido. O con la calle del Álamo. O con Juan Carlos I.

Andrés Martínez Rodríguez, director del Museo Arqueológico de Lorca, se ocupa de la *Vida y muerte en Lorca desde la Prehistoria reciente hasta la Edad Media*. Lo de la muerte parece un tema como muy costoso de asumir, porque la cultura de la muerte parece hoy alejada de nuestras enseñanzas a recibir, pero la lección histórica que produce en cualquier fecha debe servirnos para profundizar en lo que se llamaba antes las postrimerías del hombre: muerte, juicio, infierno y gloria, porque era lo último a lo que se enfrentaba el hombre en la tierra antes de su óbito. Claro que la realidad muerte se separa en la actualidad de esa vivencia porque es tiempo de laicidad, tiempo de no creencia, tiempo de alejamiento de la Iglesia, de la fe católica. Es interesante conocer, cuando no existía nada de esto, la reacción del hombre prehistórico en el momento de su muerte y su relación con el rito religioso en aquella época. Pretende el autor de esta colaboración presentar una síntesis de la evolución poblacional de Lorca desde el Neolítico final hasta acabada la Edad Media. Así pues, reconstruye los espacios donde vivieron y fueron enterrados los habitantes de Lorca, a partir de la información extraída en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo a partir de la década de los 80 del pasado siglo xx. Divide la información en apartados, dotando a cada uno de ellos de su mapa de ubicación en su época, por ejemplo, del poblado calcolítico, del poblado argárico, de la necrópolis ibérica o de la ciudad andalusí de Lorca. En su narración, llega hasta la ciudad bajomedieval y los primeros cementerios cristianos. Normalmente se enterraba en las iglesias. La situada en la fortaleza era San Clemente, al pie estaban San Juan, Santa María y San Pedro, junto a la muralla San Jorge y extramuros, las iglesias de Santiago y San Mateo. Todo esto se puede leer con mayor rigor científico del que yo he utilizado y que sí usa su autor, autoridad en la materia. Concluye su escrito el actual director del Museo Arqueológico de Lorca incidiendo «en la importancia del yacimiento arqueológico que se encuentra en el subsuelo de Lorca, que es el mejor libro de historia que jamás se haya escrito sobre esta ciudad».

Sobre *José Musso Valiente y Pedro M<sup>a</sup> de Olive: dos intelectuales murcianos en la transición del Neoclasicismo al Romanticismo* escribe quien a ustedes les habla. Me parecía obvio hablar de Musso Valiente. Podía haber disertado de diferentes temas, pero este me parecía el más oportuno, porque trata de la amistad entre Musso y Olive. Era como un símbolo de la amistad de Domingo con todos nosotros. De Musso Valiente conocemos su vida y su obra aunque es verdad que queda una parte de su Diario, la conservada, y su correspondencia por publicar. Olive y Musso se conocen en Murcia a causa de la invasión francesa y conservan esa amistad y la cultivan en los años en los que Musso reside en Madrid. Es más, lo protege y gracias a él ingresa en la RAE y en la Academia de la Historia. Después, en momentos peligrosos

para Musso, cuando era perseguido por los liberales avanzados, los comuneros, seguramente masones, por su filiación monárquica, y hubo de marchar a Madrid, pues le intervinieron hasta sus propiedades, Olive lo recibió en su casa y lo ayudó en lo que pudo. Todo eso se puede conocer con la lectura de este texto del que soy su agradecido autor. Es un elogio de la amistad y un modelo a seguir: una lección de vida.

*Cultura y progreso. La Sociedad Económica de Amigos del País, una institución tardía y efímera en la Lorca del siglo XIX.* Su autor es Antonio José Mula Gómez, otro lorquino en Murcia. Vuelve a ocuparse un tema de su predilección, la Sociedad Económica de Amigos del País, organismo ilustrado que, como casi todo, llega a Lorca tarde, y que, como consecuencia no tiene el mismo efecto socio-económico que en otras ciudades de anterior implantación. Podría haber sido un objeto de reactivación económica en Lorca, pero no solo la situación del Lorca en el XIX (inundaciones, epidemias, guerras, hambre, carestía) sobre todo en las clases sociales menos favorecidas por ligadas al campo, sino las mismas condiciones con relación al progreso de la élite local impidieron conseguir beneficios necesarios para corregir la situación. Lorca es así, ya lo vimos con relación al agua de Caravaca. Se ocupa, pues, de la creación de dicha sociedad, de su precaria existencia, de algunos proyectos realizados, y, por supuesto, comenta su fracaso y su desaparición, quizá por intentarse en Lorca cuando ya estaba fuera de su tiempo. Como se observa, no se trata de una lección o muestra de amistad, sino de una carrera de obstáculos que, aunque consigue la reconstrucción del pantano en 1883, solo sirve para testimoniar la necesidad de una auténtica armonía y navegar todos en la misma dirección para conseguir efectos solidarios y el éxito en cualquier parte del área social que, en definitiva, es lo que interesa: primero vivir, después cosas como esta.

Manuel Muñoz Clares y Eduardo Sánchez Abadía son los autores de un estudio necesario, útil, que prácticamente no se había abordado, al menos que yo conozca: *La historia del Archivo Municipal de Lorca a través de sus documentos*. Sin duda, es uno de los artículos más interesantes del libro, si es que hay alguno que no lo sea. Un archivo no es un almacén de libros, ni tampoco un reducto innecesario en el que se guardan sobre todo libros y legajos antiguos. El Archivo es el custodio de la historia de la ciudad desde que se organiza como tal. Podemos decir que nos quedamos con el deseo de conocer más cosas, incluso la descripción de los lugares en los que ha estado más o menos años, o, por ejemplo, leer una explicación sobre cómo eran los libros antiguos del Archivo. Debemos esperar otra oportunidad para que sus autores vuelvan a deleitarnos con una información de la que casi nada se conocía, al menor el que habla, aunque, por supuesto, haya otros escritos similares. Domingo Munuera visitaba el archivo con determinada frecuencia viendo los legajos que necesitaba para sus investigaciones sobre el Corpus, sobre la Semana Santa, sobre tantas cosas de las que escribió y que nosotros, sus amigos, conservamos. Hay que agradecer a dichos archiveros que hayan elegido este tema para homenajear a Domingo porque, al mismo tiempo, nos ilustran a los demás.

Finaliza el libro con otro análisis antropológico que viene a reconsiderar un tema que se revive en la actualidad con la reactivación o refundación de los auroros de Lorca. José Antonio Ruiz Martínez se ocupa de *Los rosarios callejeros o de la aurora: hermandades y cuadrillas de auroros en Lorca*. Es el momento oportuno de tratar este tema porque ha nacido con mucho ímpetu la *Hermandad de Nuestra Señora de la Aurora de Lorca*. El artículo resume la historia del canto de la aurora y del rezo del rosario. Es lógico que se haga desde el punto de vista de la antropología porque pertenece a la denominada cultura popular y cuyo origen se puede datar hacia finales del siglo XVII. ¿Por qué la aurora en Lorca? Se debe, sin duda, a la presencia de los dominicos en la ciudad, durante su estancia en el convento de Santo Domingo, sede actual de la Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario, titular del Paso Blanco. Son interesantes los datos históricos, pues permiten conocer que la Cofradía de la Virgen del Rosario parece estar en la ciudad en 1470. ¿Por qué es necesario conocer su trayectoria? Pues me parece que para no perder la tradición a pesar de que las nuevas cofradías o hermandades deben responder a los tiempos en los que se vive. Es un notable esfuerzo el de José Antonio Ruiz en este sentido, pues poco más puede añadirse a su investigación.

Todos y cada uno de estos artículos llevan su listado de la bibliografía utilizada, en caso de ser necesario, aspecto que puede parecer tópico y su uso solo reservado para los libros académicos, pero no es así. La persona que lea alguno de estos artículos puede ampliar sus conocimientos leyendo alguno de los libros que figuran en ese listado. Solamente esto justifica su utilidad.